

es el preámbulo de la tesis doctoral de la autora, *La teilhardianisme. Réception, adoption et travestissement de la pensée de Teilhard de Chardin, à la croisée des sciences et de la foi, au cœur des "Trente Glorieuses" en France (1955-1968)*, tesis defendida el 7 de diciembre de 2019 en la Universidad de la Sorbona en París.

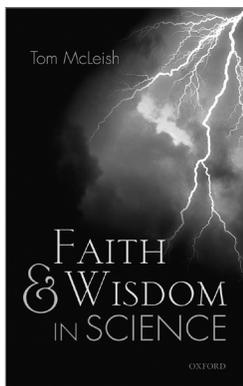
En la primera parte ("La capillita de los seguidores de Teilhard", 1916-1938) se describe la tímida difusión de sus escritos, en especial los 22 textos enviados a su prima Margarita Teilhard-Chambon desde las trincheras durante la guerra (1916-1919). La iniciativa corrió a cargo de su prima Margarita que deseaba que las noticias de Pierre llegasen a la familia y a los amigos íntimos. Aún no se planteaba la idea de publicar en imprenta un libro con los mismos.

En la segunda parte ("Una red de amigos adictos a 'la causa'", 1938-1950) se describe cómo la red de receptores de los escritos multicopiados de Pierre Teilhard de Chardin se amplía considerablemente. Con la entrada en escena de Jeanne Mortier, hay una profesionalización de esta difusión clandestina. Y es entonces cuando amigos de Teilhard, como los teólogos Bruno de Solages o Henri de Lubac, con los que Pierre había confrontado sus pensamientos, procuran canalizar los impulsos de Mortier e inician esta fase de difusión de los textos teilhardianos en un círculo más amplio pero todavía con cierta intimidad.

En la tercera parte ("Leerlo como una memoria científica", 1950-1955), asistimos la decisión de Teilhard respecto a sus escritos. Teilhard navega entre la fidelidad a sus ideas y la fidelidad a la Iglesia y a la Compañía. Su superior religioso le aconseja haga testamento en vida a favor de Jeanne Mortier que será desde ahora la poseedora de sus escritos. Organiza los textos, los va preparando para una impresión futura y organiza un comité internacional que supervise esta tarea científica que culminará cuando, tras el fallecimiento de Pierre Teilhard de Chardin el día de Pascua, 10 de abril de 1955, se inicie la publicación de sus escritos en ediciones du Seuil de París sin necesidad de *nihil obstat* de la Compañía ni de la Iglesia.

Leandro Sequeiros, SJ

Presidente de la Asociación de Amigos de Pierre Teilhard de Chardin (sección española)
adherida a la WWT (red mundial de Teilhard de Chardin)



MCLEISH, TOM: *Faith and Wisdom in Science*, Oxford University Press, Oxford 2014, 304 pp. ISBN: 9780198702610.

Tom McLeish, en su doble condición de físico y teólogo, es uno de los académicos contemporáneos que ha reflexionado con más profundidad sobre la relación ciencia-teología. En su ensayo *Faith and Wisdom in Science*, tras una detallada investigación de los fundamentos bíblicos de la teología de la naturaleza, plantea la pregunta por la legitimidad y la necesidad de elaborar

una “teología de la ciencia” (pp. 166-212) basada en la idea de la reconciliación y en la posibilidad de un “sacerdocio universal” entendido como una misión conjunta —científica y religiosa— de sanación y restablecimiento de la relación humana con la naturaleza.

Aunque su ensayo adquiere en algún momento tintes apologéticos —por ejemplo, al cuestionar los planteamientos de Dawkins, Dennett y Hitchens— su objetivo es principalmente constructivo y propositivo. Buen conocedor del *establishment* académico, el profesor de la Universidad de Durham denuncia la elevada especialización del sistema universitario y su creciente fragmentación en sub-disciplinas, así como la fuerte presión por publicar que hacen difícil el trabajo interdisciplinar y la reflexión profunda. En este sentido, argumenta, la investigación académica necesita —como tantas otras instituciones de nuestra sociedad— ser sanada y reconciliada. Necesita redescubrir la “sustancia contemplativa de la ciencia” (p. 228) y aspirar a la sabiduría, no sólo al conocimiento especializado y la aplicación técnica.

Aquí es donde la multiseccular reflexión teológica resulta iluminadora y no puede descartarse de un plumazo por parecer dogmática, irracional o anacrónica. De hecho, una lectura detallada de muchos pasajes de la Biblia —y la interpretación teológica de los mismos— revela el *carácter práctico*, no puramente especulativo o simbólico, de sus reflexiones, en sintonía con el deseo de exploración de la realidad que caracteriza tanto a la empresa científica como al espíritu religioso. La literatura sapiencial —y en especial el libro de Job al que presta una especial atención— reflejan la importancia de plantear las preguntas adecuadas, un hábito intelectual que resulta también vital en la empresa científica (la clarificación de la pregunta de investigación). Un hábito intelectual que la meditación de los textos bíblicos ayuda a desarrollar.

La ciencia no es para McLeish un invento moderno, sino “un antiguo proyecto cultural” (p. 55) que hunde sus raíces en la experiencia espiritual de la humanidad. El carácter narrativo de la ciencia refleja, además del hábito interrogativo, otro elemento de convergencia —o resonancia— entre los dos acercamientos a la realidad. Quizás por ello las historias de la Escritura y muchos episodios recientes de la historia de la ciencia pueden ser presentados como un relato, a modo de díptico, “para que las antiguas y modernas narrativas de la naturaleza tengan espacio para hablar entre ellas” (p. 73). Dicho de otro modo, las biografías de los científicos y la intrahistoria de los descubrimientos científicos muestran paralelismos que conviene explorar.

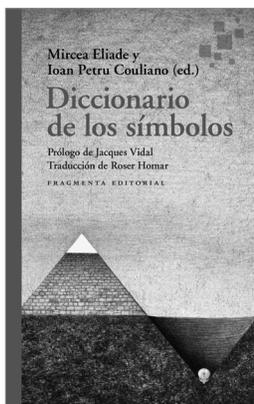
Quizás por ello también la ciencia y la teología (McLeish opta por el término académico ‘teología’ en lugar de la categoría cultural de ‘religión’) no pueden limitarse simplemente a establecer fronteras y delimitar sus respectivos territorios con el fin de evitar injerencias ilegítimas o potenciales conflictos: “Porque tanto la ciencia como la teología pretenden no sólo poder hablar de algunas cosas que la otra también hace, sino que cada una, por su naturaleza, exige hablar de todo” (p. 213). Frente a quienes plantean que la relación entre la ciencia y la teología debe ser expresada en términos de “conflicto” (R. Dawkins) o “separación” (S. J. Gould), McLeish defiende la posibilidad de un diálogo fructífero o enriquecimiento mutuo entre ambas racionalidades. Es más, igual que es posible una “ciencia de la teología” también es

factible una “teología de la ciencia”. Y ese es precisamente el proyecto que trata de esbozar en su ensayo.

Sin mencionarla, McLeish parece tener en mente la tantas veces citada carta de 1988 de Juan Pablo II al P. George Coyne, SJ, Director del Observatorio Vaticano: “La ciencia puede liberar a la religión de error y superstición; la religión puede purificar la ciencia de idolatría y falsos absolutos. Cada una puede atraer a la otra hacia un mundo más amplio, un mundo en el que ambas pueden florecer”. Un mundo reconciliado es uno en el que la ciencia y la religión (la teología) se liberan y purifican de errores e idolatrías. Pero sobre todo es uno en el que colaboran para restablecer las múltiples rupturas de nuestro tiempo. Ese es “ministerio de reconciliación” (p. 209) conjunto al que están llamadas, un ministerio que puede ayudar a sanar nuestras maltrechas relaciones humanas, nuestra creciente fragmentación disciplinar y nuestra destructiva relación con la naturaleza.

Jaime Tatay, SJ

Facultad de Teología. Universidad Pontificia Comillas



ELIADE, MIRCEA – COULIANO, IOAN PETRU (eds.): *Diccionario de los símbolos*, Fragmenta Editorial, Barcelona 2022, 933 pp. ISBN: 978-84-17796-71-6.

El pasado año llegó a nuestras librerías el *Diccionario de los símbolos*, editado por los historiadores de las religiones Mircea Eliade y Ioan Petru Couliano, gracias a la siempre sugerente e inspiradora editorial Fragmenta y traducido del original en italiano (Jaca Book 2017), por la profesora de la Universidad de Barcelona Roser Homar. Su contenido está extraído de la vasta obra, *The Encyclopedia of Religion*, introducido por una presentación del franciscano y colaborador de Jean Daniélou, Jacques Vidal que, además, aporta diversos dibujos sobre

algunos de los símbolos escogidos. Las entradas de este diccionario están elaboradas por un amplio número de especialistas y, al final de cada voz, se sugiere una bibliografía específica del término.

El interés de esta obra, escrita en un lenguaje accesible para todo tipo de público, es doble. De forma inmediata, está la información y los datos que esta Ciencia de la Religión aporta para el conocimiento de las religiones. A partir de los símbolos escogidos, que pueden ser fenómenos naturales —cielo, estrellas, lluvia, agua, tierra, etc.—, criaturas y vegetales —elefante, mono, jaguar, flor, etc.—, elaboraciones humanas —jardín, levadura, ancla, corona, llave, etc.—, o partes del cuerpo —mano, corazón, pies, etc.—, se ausculta su significado, tanto convergente como específico en diversas tradiciones religiosas. Así, se mencionan, de forma aleatoria, el sentido de cada